

EJERCICIO XLVII.

PARA EL DOMINGO DÉCIMOCTAVO DESPUES DE
PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMASÉPTIMA. LA DEVOCION A
LA VIRGEN SANTISIMA ES UN MANANTIAL DE TODOS
LOS BIENES ESPIRITUALES Y TEMPORALES.

Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.

Todos los bienes me vinieron con ella. (*Sap. cap. 7, v. 11.*)

Para convencernos de que la devocion á la Virgen santísima es el manantial de todos los bienes espirituales y temporales, tanto por lo que toca á esta vida, como por lo que respecta á la eternidad, es necesario tener presente que María es toda nuestra esperanza, y que solo por medio de la misma podemos alcanzar de Dios todo lo que necesitamos : la esperanza es el fundamento de la confian-

za ; y este fundamento descansa en María , que nos hace participantes de las gracias que dispensa.

La sagrada Escritura, segun la aplicacion de la Iglesia, llama á María no solamente nuestra esperanza, sino tambien la Madre de la santa esperanza : *mater sanctæ spei*. Que es como si dijese, que sin María no hay esperanza, ó que en el caso de haberla, no será la verdadera, porque no será santa. La Iglesia tambien saludá á María como nuestra esperanza, *salve, spes nostra*. En fin, todos los santos la han reconocido bajo este título. San Epifanio la dice : « Yo os saludo, *protectora de los pecadores, baluarte de los cristianos, salud del mundo.* » Santo Tomás de Villanueva la llama « nuestro único refugio, nuestro asilo, nuestro apoyo. » Y san Bernardo parece que nos da la razon de todos estos títulos cuando dice : « ¡ O hombre ! contempla los consejos de Dios y los decretos de su misericordia : atiende como ha depositado en las manos de María todo el precio de la redencion del linaje humano. » Ahora pues : si María dispensa el precio de la redencion, dispensa tambien los méritos de Jesucristo ; y por una consecuencia necesaria dispensa asimismo todas las gracias, todos los favores, todos los bienes de que po-

demos gozar en la tierra, y despues en la eternidad : siendo cierto que María no faltará á favorecer y á bendecir á todos los que la miran como á su Señora , la sirven como á su Reina, la invocan como á su única abogada, y se entregan á ella como á su buena y tierna Madre.

Para penetrarnos de esta consoladora verdad, oigamos al Espíritu Santo, que por medio de la Iglesia pone en boca de María estas palabras, que leemos en el capítulo 8º del libro de la Sabiduría : « Amo á los que
« me aman, y los que son solícitos en bus-
« carme me hallarán. Tengo en mi poder las
« riquezas, la gloria y la abundancia, para
« enriquecer á los que me entregan su cora-
« zon, y para colmarlos de bienes. » Y en el capítulo 24º dice : « Venid á mí todos los
« que me amais, y hallaréis en mí el manan-
« tial de bienes, de los cuales seréis colma-
« dos. Mi espíritu es mas dulce que la miel,
« y la herencia que tengo preparada para
« mis hijos es incomparablemente más suave
« y deliciosa que el mas excelente panal de
« miel. »

Todos los santos han hablado este mismo lenguaje : san Ireneo pregunta porqué el misterio de la Encarnacion no se ha llevado á efecto sin el consentimiento de María ; y res-

ponde : « Porque Dios ha querido que María
« sea el principio de todos los bienes en la
« ley de gracia. » El piadoso Idiota añade ;
« Todos los bienes, todas las gracias, todos
« los socorros que los hombres han recibido
« y recibirán de Dios hasta el fin del mundo,
« los habrán recibido por la intercesion de
« la Virgen santísima. » En fin, san Antonio
de Padua aplica á la Virgen las palabras del
libro de la Sabiduría : « Todos los bienes nos
« vienen juntamente con ella : *venerunt mihi
omnia bona pariter cum illa.* Y continua :
« El que ha encontrado, es decir, el que abra-
« za su devocion, y es fiel á las piadosas prác-
« ticas que esta ofrece, ha hallado todas las
« gracias, todas las virtudes, porque nada
« hay que no pueda alcanzar por su medio. »

En efecto : ¡ cuantos beneficios no han recibido los hombres por la intercesion de María ! cuántos orgullosos, con su devocion á María han hallado la humildad ? cuántos coléricos la mansedumbre ! cuántos ciegos la luz ! cuántos avaros el desapego á las riquezas ! cuántos libertinos el amor á la virtud ! cuántos pecadores la conversion ! cuántos justos la perseverancia final ! Eso es por lo que toca á los bienes del alma , que son los mas preciosos : veamos ahora por lo que respecta á los bienes del cuerpo.

El autor del *Memoriale vite sacerdotalis* dice: «Contad, si es que podeis hacerlo, con-
 « tad los reinos que ha consolidado la devo-
 « cion á María! cuantos imperios ha conser-
 « vado! á cuántos ejércitos ha dado la vic-
 « toria! cuántas herejías ha exterminado!
 « Contad, si podeis, los infinitos peligros de
 « que ha librado la devocion á María á los
 « que han practicado sus actos! cuántos en-
 « fermos han sido curados! cuántos hombres
 « han sido libres de las llamas, de los horro-
 « res de la guerra, del hambre y de la peste!»
*Numera, si potes, quot mortuos protectio ipsius
 suscitaverit, quot agrotos sanaverit, quot à
 periculis liberaverit, quot in mari, quot in igne,
 quot in fame, quot in bello, quot in peste.*
 « Contad, si podeis hacerlo, á cuántos sier-
 « vos de María se les han caido los grillos
 « por efecto de su devocion á la Virgen! á
 « cuántos ha abierto las puertas de las cár-
 « celes! á cuántos infamados y calumniados
 « ha vuelto la reputacion y el honor! cuán-
 « tos procesos injustos ha hecho terminar en
 « favor de inocentes oprimidos! cuántos han
 « vuelto á la posesion de sus bienes, en el
 « momento en que habian perdido toda espe-
 « ranza de poderlos recobrar! cuantos nue-
 « vos Josés han salido de las prisiones y ca-
 « labozos, es decir, de las amargas situaciones

« en que los habia colocado la injusticia, la
 « calumnia, y la malicia de los hombres, para
 « subir á la cumbre de la grandeza, de las
 « riquezas y del poder! cuántos Danieles han
 « sido arrancados de las manos de sus perse-
 « guidores, ó mas bien, de los dientes de los
 « leones, para ser los amigos y los confiden-
 « tes de los grandes de este mundo! cuántas
 « castas Susanas han quedado libres del des-
 « honor encomendándose á la Virgen! cuán-
 « tas tiernas madres han vuelto á ver á sus
 « hijos, en medio del tormento que les cau-
 « saba el temor de no poder abrazarlos mas!
 « cuántos hijos han tenido el consuelo, quizá
 « ya inesperado, de oir las últimas palabras
 « de sus amados padres! cuantas tribulacio-
 « nes, cuántas angustias, cuántos males de
 « toda clase ha hecho cesar la devocion á esta
 « poderosa bienhechora.»

No acabariamos jamás, si tratásemos de
 desarrollar todo el cuadro de las gracias que
 la devocion á María ha producido en todos
 los que han tenido la dicha de practicarla.
 Acerquémonos, pues, á María, y para poder
 hacerlo con mas afecto, añadiremos á todo
 lo que hemos dicho, el bello pasaje en que
 el devoto Lausperge hace dirigir la palabra
 de Jesucristo á los hombres, para obligarlos
 á honrar muy particularmente á su santísima

Madre : « Hijos de Adan , que vivís rodea-
 « dos de tantos enemigos , y sujetos á tantas
 « miserias , honrad con una devocion especial
 « á mi madre , que lo es tambien vuestra.
 « Yo la he dado al mundo para que sirva de
 « ejemplo , y sea como una fortaleza inex-
 « pugnable , á fin de que vosotros aprendais
 « de ella todas las virtudes , y ella sea vues-
 « tro asilo en todas vuestras tribulaciones.
 « Nadie la tema : nadie tenga recelo de pre-
 « sentarse á ella ; porque yo la he criado tan
 « buena y tan misericordiosa , que no sabrá
 « desechar á ninguno de los que la imploren ,
 « ni rehusar su beneficencia á los que acuden
 « á ella. »

EJEMPLO XLVII.

Un pecador convertido y librado de la cárcel, recobra el ejercicio de su primer estado por medio de Maria.

El bienaventurado Alano de la Roche refiere, que un maestro de escuela, despues de haber llevado una vida la mas abominable, fue delatado á la justicia, que le condenó á cárcel perpetua, y á pan y agua por todos los dias de su vida. Habia un año que sufría la pena, quando uno de sus compañeros de infortunio le sorprendió por el aire de resignacion, y aun de contento, con que sufría el mismo castigo. El maestro le preguntó cómo podia tolerar sin la menor queja ni impaciencia una suerte tan desgraciada, de la cual solo podria librarse con la muerte. El otro le respondió, que atribuía la causa de

esta resignacion á la devocion que tenia á la Virgen santísima. Entonces le repuso el maestro de escuela : « Si
 « esta devocion que practicas con tanta solicitud es tan
 « ventajosa , y produce tantos bienes á los que la tienen,
 « ¿ cómo es que hace tanto tiempo que tú permaneces
 « en la prision , y que la misma devocion no haya tenido
 « virtud para proporcionarte la libertad ? » Replicó el
 otro : « Hace mucho tiempo que estaba en mis manos el
 « recobrar la libertad : mas yo no he querido aceptarla
 « ni tampoco la quiero ; porque estoy muy contento con
 « hacer una verdadera y áspera penitencia por todo le
 « curso de mi vida , para satisfacer á la justicia divina,
 « y evitar con los trabajos temporales las penas eternas
 « que habia merecido por mis crímenes ; porque si sa-
 « liese de aquí tengo motivos para temer que mis per-
 « versas inclinaciones al vicio me hiciesen caer otra
 « vez en el abismo de la iniquidad , de que al presente
 « me hallo libre. Considerando asi mi estado , la prision
 « me parece dulce ; los ayunos continuos á pan y agua
 « me son llevaderos ; y prefiero todos los rigores de mi
 « situacion á todos los placeres del mundo. Esta gracia
 « la debo á la Virgen santísima ; y por eso la ruego y la
 « rogaré sin cesar que no me prive de esta dicha. Tú
 « experimentarás los mismos saludables efectos de su
 « proteccion , si le eres verdaderamente devoto. » El
 maestro de escuela se conmovió con las palabras de su
 compañero , y dirigió á Maria esta súplica : « Virgen
 « santa , tened piedad de vuestro siervo : yo hago voto
 « de serviros toda mi vida , y os prometo rezar todos los
 « dias el rosario , si me sacais de esta cárcel. » La Vir-
 gen oyó sus ruegos : obtuvo la libertad ; y se aprovechó
 de ella para trasladarse á otro pais , en donde volvió á
 ejercer su antiguo oficio de maestro. Dió una instruccion
 sobre manera cristiana á sus nuevos discípulos : les in-
 spiraba la devocion á la Virgen Maria , y les hacia rezar
 cada dia el rosario par la mañana y tarde. Los discípulos
 enseñaron esta devocion á sus padres , los cuales fueron
 constantes en observarla religiosamente. En fin , al cabo
 de algun tiempo el maestro vistió el hábito de la Orden

de santo Domingo : llevó una vida muy edificante ; y su muerte fue preciosa á los ojos del Señor. (*El B. Alano de la Roche.*)

PRACTICA XLVII. EN HONOR DE MARIA.

(De santa Clara.)

Rogad constantemente á la Virgen santísima que se manifieste Madre vuestra, y que os haga la gracia de que vosotros sepais mostraros hijos suyos. Santa Clara, para obtener este doble beneficio, rezaba todos los dias un gran número de *Ave Marias*; y por medio de esta piadosa práctica mereció para sí y para su Orden la protección especial de María, de la cual la Iglesia felicita á la misma Santa en su oficio.

ORACION XLVII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

¡ O María, fiel mediadora de nuestra salvacion ! Logren todos los cristianos, segun la bella expresion de san Bernardo, la dicha de honraros con todo su corazon, y teneros siempre presente en lo mas íntimo de su espíritu. A este fin pedimos la gracia, y la pedimos por vuestra intercesion, de que las súplicas que dirigimos al Señor le sean presentadas por vuestras sagradas manos, y sean despachadas favorablemente bajo vuestros auspicios. Amen.

EJERCICIO XLVIII.

PARA EL DOMINGO DÉCIMONONO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION CUADRAGÉSIMAOCTAVA. LA VIRGEN SANTISIMA NOS ALCANZA LA PERSEVERANCIA FINAL.

In plenitudine sanctorum detentio mea.

Descanso en medio de la congregacion de los santos. (*Ecll. cap. 24, v. 17.*)

La Iglesia, que nada deja de hacer por el culto de María á fin de inspirar la mas grande confianza en ella, le aplica estas palabras del Eclesiástico : « Los que trabajan bajo mi « direccion y con mi asistencia no pecarán ; « y los que procuran conocerme y darme á « conocer á otros, obtendrán la vida eterna.» *Qui operantur in me non peccabunt, et qui elucidunt me vitam æternam habebunt.* Ahora pues, el no pecar y obtener la vida eterna, viene á

ser lo mismo que vivir en la gracia del Señor, y morir en la santa perseverancia final; perseverancia que es un don de Dios, y un don tan grande (como lo define el santo Concilio de Trento) que nosotros no podemos merecerlo por nosotros mismos; bien que lo que nos es imposible con solas nuestras fuerzas, se nos hará posible, y aun facil, sirviendo á la Virgen con fidelidad.

No hay duda, y nos lo enseña san Pablo despues de Job, que la vida del hombre, sobre todo la del cristiano, es un continuo combate en la tierra; y para combatir es necesario el valor, á fin de salir uno victorioso del combate. Pues bien: oigamos á María, la cual nos habla, segun inteligencia de la Iglesia, en el capítulo 8º de los Proverbios, y nos declara, que *la fortaleza es propiedad suya*: y nosotros podemos estar bien seguros que no dejará de comunicarla á todos los que combaten bajo sus gloriosas banderas, dándoles los medios de vencer á sus enemigos. María, nos dice la Iglesia, es la fuerte torre de David, conforme la llamamos en las letanías: *Turris Davidica*: torre edificada sobre cimientos indestructibles, de la cual cuelgan mil escudos para armar á los mas valientes. ¿Qué tienen, pues, que temer los que se refugian en esta torre, hallando armas que

los harán invencibles contra sus enemigos? Y hé aquí precisamente lo que sucede á los fieles siervos de esta gran Reina: armados con su proteccion, cubiertos con el manto de su beneficencia, serán, como la misma Virgen, mas temibles á los demonios, que un ejército ordenado en forma de batalla no lo es á un enemigo tímido, que huye á la presencia de numerosos escuadrones.

Quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis: (Eecl. 24.) « He sido elevada en « la llanura y á las orillas del agua, á mane- « ra de un plátano. » La Iglesia aplica estas palabras á María: mas ¿porqué la compara al plátano? El cardenal Hugo responde: « Es « porque la hoja del plátano tiene la forma « de escudo. » Y la Iglesia, comparando á María con este árbol, nos da á entender que la Virgen se encarga de la defensa de todos los que se ponen bajo su proteccion, y los cubre como con una fuerte armadura. La explicacion que el bienaventurado Amadeo da á este pasaje, aun expresa mas claramente el pensamiento de la Iglesia en el sentido con que aplica el sagrado texto: « La Virgen santísima, dice, es comparada al plátano, porque así como este árbol extiende sus ramas « por todas partes, así María protege debajo « de su deliciosa sombra á todos los hijos de

« Adán, y los pone al abrigo de los ardores
 « del sol, y del furor de las tempestades. To-
 « dos los que estan resguardados bajo de esta
 « sombra preservadora, no tienen que temer
 « ningun accidente desgraciado; y este es el
 « motivo porque los santos tienen una con-
 « fianza tan grande en la proteccion de Ma-
 « ría: han creído, y con razon, que protegi-
 « dos por la Virgen alcanzarian de Dios la
 « perseverancia final; y aun han llegado á
 « asegurar la eterna salvacion á los que la
 « sirviesen con constancia y fidelidad: al paso
 « que han tenido siempre casi como excluidos
 « de la herencia celestial á los cristianos, que
 « mirando con indiferencia y tibieza el culto
 « de la Virgen, desprecian las prácticas de
 « devocion á la misma, y hacen poco caso de
 « su culto.» San Francisco de Borja se affigia
 en gran manera cuando veia á algunos que
 no tenían una devocion particular á la Madre
 de Dios. Y de tanto en tanto solia preguntar
 á sus novicios, cual era el santo al cual te-
 nian mas devocion; y cuando observaba que
 no la tenían principalmente á María, no tenia
 reparo en declararles que su vocacion al
 estado eclesiástico no era verdadera. Jamás se
 engañó, y los resultados justificaron siempre
 su prevision.

¡ Feliz, pues, una y mil veces el que oye

la voz de María! ¡ Feliz el que previene al
 dia, es decir, el que desde su juventud tra-
 baja para encontrarla; que está velando en
 la puerta de su misericordia, aplicándose
 constantemente á su servicio; y que la honra
 en todas las edades de su vida! La Virgen le
 protegerá en todas las situaciones en que se
 halle: porque en expresion del Papa Inocen-
 cio III, « María es llamada luna durante la
 « noche, aurora al amanecer, y sol durante
 « el dia.» Es luna para aquel que se halla
 en la noche del pecado, para iluminarle en
 su miserable estado: es aurora, es decir,
 mensajera de la salvacion, para aquel que ha-
 biendo sido ya iluminado, tiene necesidad de
 fuerzas para llegar á la gracia: en fin, es sol
 para el que está bastante fortalecido por la
 gracia, pero que tiene necesidad de su so-
 corro para no caer.

El abad Ruperto, para probar cuan eficaz
 es la devocion á María para obtener la santa
 perseverancia en el bien, hace una reflexion
 muy ingeniosa sobre la parábola del hijo pró-
 digó: « Si aquel jóven libertino, dice, hu-
 « biese tenido madre, no habria abandonado
 « jamás la casa paterna, ó bien habria vuelto
 « á ella reconocido al cabo de poco tiempo.»
 Queriendo decir con eso, añade san Ligorio,
 « que el que es hijo de María jamás se aleja

« de Dios, ó no pasa mucho tiempo sin volver á él, si ha tenido la desgracia de alejarse. »

Ni debemos dudar que si estuviésemos unidos estrechamente con la Virgen santísima, jamás cometeríamos culpas graves : al contrario, perseveraríamos hasta la muerte en la práctica de las virtudes, y moriríamos en la santa perseverancia. Estos son los frutos que recogeríamos del servicio de María, cuyas cadenas son cadenas de salvacion, segun las palabras del Espiritu Santo : *vincula illius alligatura salutaris*. (Eccles. 6.) Sirviéndola con fidelidad, podemos estar seguros de no naufragar en el mar borrascoso de este mundo, porque la Virgen andará por encima de las olas con nosotros, nos protegerá, y nos preservará del naufragio.

Con razon, pues, exclama san Bernardo : « ¡ O cristiano, quien quiera que seas ! tu vida en la tierra no es tanto un viaje seguro, como una navegacion peligrosa. Si no quieres ser sumergido en el profundo del mar, no apartes jamás los ojos de este astro brillante ; mira la estrella, invoca á María en las ocasiones del pecado, en las angustias, en las dudas, en los peligros. Llama á María en tu socorro : que el dulce nombre de María esté siempre en tu corazon para que

« no pierdas la confianza, y en tu boca para invocarla. Sigue á María, y no te extravíarás : confía en ella, y no caerás en la desesperacion : procura merecer que su mano te sostenga, y no caerás : que ella te proteja, y nada tendrás que temer : que sea tu guia, y llegarás al puerto de salvacion : en fin, que María se encargue de sostenerte, y te verás un dia infaliblemente á la morada de los bienaventurados. »

EJEMPLO XLVIII.

Un sacerdote vicioso, desconfiado de su salvacion, se abandona á hábitos criminales, y con poner su confianza en María, se convierte, y muere santamente.

Estando en Roma San Francisco de Borja, y siendo general de la Compañía de Jesus, fue llamado por un eclesiástico que deseaba hablarle. El Santo muy ocupado en aquella ocasion envió en su lugar al padre Acosta, al cual el eclesiástico refirió lo siguiente : « Yo soy sacerdote y predicador : he manchado el hábito que visto con los mas graves y vergonzosos desórdenes ; y para colmo de las ofensas que he cometido contra Dios, he llegado á deconfiar de su misericordia. Un dia, despues de haber predicado contra los pecadores obsinados, que viven sepultados en los crímenes y desesperando del pardon, vino un hombre á confesarse conmigo despues del sermón : me refirió minuciosamente su historia ; y concluyó diciéndome que estaba condenado sin remision. Para cumplir con mi ministerio, le respondí que todo podia prometérselo de la bondad de Dios, con tal

« que mudase de vida. Y aquel hombre, al oír mis palabras, se levantó, y estando de pie delante de mí, me dirigió la palabra en los términos siguientes : *Y tú que tan bien sabes predicar á los otros, ¿porqué no dejas el infeliz estado de la culpa, porqué vives entregado á la desesperacion? Sabe que soy un ángel enviado del cielo para avisarte : vuelve al Señor, y te perdonará.* Habiendo dicho esto desapareció, y me dejó con firmes propósitos de aprovecharme de sus avisos. Durante los primeros dias dejé mi antigua costumbre de pecar ; mas luego caí otra vez en la misma. Sucedió despues que estando un dia celebrando, Jesu-cristo existente en la hostia me habló sensiblemente : *¿Porqué me maltratas así, me dijo, á mí, que me porto contigo con tanta benignidad? A este golpe tan fuerte resolví convertirme ; pero no fuí mas fuerte en este segundo caso que en el primero ; y nuevas ocasiones me arrastraron á nuevas caidas. En fin, hoy, hallándome solo en un aposento, he visto entrar á un jóven : ha sacado de debajo de su capa y de dentro de un cáliz una hostia, y mirándome con ojos encendidos de cólera, me ha dicho : ¿Reconoces á este Señor que tengo en mis manos? ¿Te acuerdas de todas las gracias que te ha dispensado? Pues recibe el castigo de tu obstinada ingratitud.* Y desenvainando una espada que colgaba de su cintura iba á traspasarme. Al punto postrándome en tierra, exclamé gritando : *Por el nombre de María, y por amor á la misma, déjame la vida : haré penitencia : te lo prometo de veras.* Y el jóven repuso : *Te has valido del único medio de librarte de la muerte : aprovéchate de él, porque este es el último acto de misericordia que Dios usa contigo.* Diciendo esto, me ha dejado, y yo he venido aquí inmediatamente para rogaros que os digneis admitirme en la Compañía. » El padre Acosta procuró animar y consolar á este eclesiástico : y por consejo de san Francisco de Borja, entró, no en la Compañía, sino en otra Orden religiosa, donde vivió y murió santamente. (Sacado de Bovio.)

PRACTICA XLVIII. EN HONOR DE MARIA.

(De san Ligorio y de otros muchos.)

Celebrad ó haced celebrar, ó á lo menos, oid la misa en honor de la Virgen santísima. El santo sacrificio no puede ofracerse sino á Dios ; pero, dice el santo Concilio de Trento, se puede ofrecer á Dios para darle gracias por las que él se digna conceder á su divina Madre y á los santos, á fin de que honrando la memoria de estos, se dignen interceder por nosotros.

ORACION XLVIII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Ligorio.)

Yo os saludo, ó María, esperanza de los cristianos : recibid la humilde súplica de un pecador que os ama y venera. Por Vos tengo la vida : Vos sois mi esperanza, y la prenda de mi salvacion. Os suplico, pues, que me libreis del peso de mis iniquidades : disipad las tinieblas de mi espíritu, extirpad de mi corazon los afectos terrenos : reprimid les tentaciones con que mis enemigos me combaten ; y reglad de tal manera mi vida, que por vuestro medio y por vuestra direccion pueda yo llegar á la bienaventuranza eterna. Amen.